



DISTINTO AMANECER

Una película de Julio Bracho

CLÁSICOS DE LA ÉPOCA DE ORO DEL CINE MEXICANO

Distinto Amanecer

México | 1943 | 108 min.

Dirección: Julio Bracho. **Guión:** Julio Bracho y Xavier Villaurrutia, inspirado en la pieza teatral *La vida conyugal* de Max Aub. **Fotografía en blanco y negro:** Gabriel Figueroa. **Música:** Raúl Lavista. **Edición:** Gloria Schoemann. **Con:** Andrea Palma (Julieta), Pedro Armendáriz (Octavio), Alberto Galán (Ignacio Elizalde), Narciso Busquets (Juanito), Beatriz Ramos (amante de Ignacio), Paco Fuentes (Memo), Octavio Martínez (Jorge Ruíz). **Casa Productora:** Films Mundiales. **Producción:** Emilio Gómez Muriel.

Un líder sindical que posee documentos que comprometen a un corrupto gobernador, pone en riesgo su vida huyendo por la ciudad de México. En su odisea se reencuentra con un antiguo amor, quien, si de verdad lo ama, tendrá que decidir entre la pasión y el deber. Un clásico del cine de la Época de Oro que fusiona varios géneros del cine mundial (el *film noir*, y el *thriller* político) y lo mexicano (el melodrama familiar, romántico y cabareteril), retratado por las sombrías atmósferas urbanas capturadas por la lente de Gabriel Figueroa.

Julio Bracho

Durango, México, 1919 – Ciudad de México, 1978

Desde joven fue un apasionado de la literatura, la arquitectura y la filosofía; estudió dos años medicina pero se paseaba por los salones leyendo a Molière, Pindarello, Ibsen y Bernard Shaw. Fue fundador del Teatro Orientación junto con la actriz Isabel Corona y el pintor Carlos González; ahí Bracho debutó como director teatral, con obras escritas por él. Su primer contacto con el cine fue al presenciar la filmación de *Santa*, donde conoció a Alex Phillips, y *La mujer del puerto* (1931) donde la protagonista era su hermana, Andrea Palma. Desde entonces estuvo interesado de la cinematografía. Estuvo presente en la filmación de *La noche de los mayas* (1939), donde actuó su pareja Isabel Corona. Rápidamente se hizo amigo de los directores y en la gaceta que él editaba sobre teatro en *El Nacional* (1935) comenzó a publicar temas de cine, donde hablaba del trabajo de Kulechov, Eisenstein, Vertov y Pudovkin, directores rusos a quienes admiraba. El debut en la producción de Films mundial, firma cinematográfica de un grupo de capitalistas de origen francés, coincide con el de Julio Bracho con un argumento de su autoría la película *¡Ay qué tiempos señor don Simón!* (1941). Sus primeras películas son de corte histórico las cuales implicaron grandes producciones como *Historia de un gran amor* (1942) y *La virgen que forjó una patria* (1942). El giro hacia temas urbanos lo da con *Distinto amanecer* (1943) y *Crepúsculo* (1944). Su filmografía consta de 41 cintas. La prohibición en 1960 de su película *La sombra del caudillo* durante treinta años, puso fin en forma prematura a su carrera.

CLÁSICOS DE LA ÉPOCA DE ORO DEL CINE MEXICANO

Comentario

El año de 1943 fue uno clave para ese período mítico en la historia del cine mexicano conocido como la Época de Oro. Fue el momento de consolidación de una industria que tuvo su banderazo de salida años antes, cuando *Allá en el Rancho Grande* (Fernando de Fuentes, 1936) abrió los mercados internacionales de nuestro cine. Con la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial, el cine mexicano fue la única industria de habla hispana favorecida por Hollywood económica, artística y tecnológicamente para su desarrollo, por si acaso hubiera existido un llamado latinoamericano al conflicto bélico. Así, mientras los técnicos mexicanos fueron capacitados por personal de Hollywood, e incluso se planeaba la construcción de los Estudios Churubusco con la misma infraestructura de uno estadounidense, la Época de Oro ofrecía al público mexicano ávido de su propio cine, de su propio sentir, opciones tan diversas como la *nostalgia porfiriana*, o bien, el melodrama familiar, el drama con contexto cabareteril, la comedia o el retrato de un México que dejaba de lado lo rural para volverse urbano. En medio de un cine comercial, la compañía Films Mundiales, con Agustín J. Fink a la cabeza, apostó por un cine de alta calidad artística, conformó equipos de lujo para llevar a cabo filmes con proyección internacional. Uno de estos equipos, el de El Indio Fernández, el guionista Mauricio Magdaleno, el cinefotógrafo Gabriel Figueroa y las presencias imponentes de Dolores del Río y Pedro Armendáriz, consiguió para el cine mexicano algunos de sus más importantes galardones internacionales con cintas como *Flor silvestre* (1942) y *María Candelaria* (1943), películas con fuerte influencia del nacionalismo y la estética monumental del muralismo que retrataban un México tan bronco como romántico que no encontraba su rumbo después del caos revolucionario.

Films Mundiales apoyó también a Julio Bracho, un cineasta surgido de las letras y el teatro, que en 1941 debutó con una comedia de nostalgia porfiriana, *¡Ay qué tiempos, señor don Simón!* Un año más tarde, en 1942, dirigió dos superproducciones: la recreación histórica de *La virgen que forjó una patria* y un drama romántico de época, *Historia de un gran amor*. Inspirado en una pieza teatral del escritor Max Aub, Julio Bracho y otro grande de las letras mexicanas, Xavier Villaurrutia, orquestaron los cimientos de *Distinto amanecer*. Ambientada en España hacia 1919, durante la dictadura de Primo de Rivera, la obra original, titulada *La vida conyugal*, narraba la historia de un matrimonio en crisis que con la presencia de un amigo común, opositor al régimen, reaviva la vitalidad perdida por el hastío de la convivencia marital de los protagonistas.

CLÁSICOS DE LA ÉPOCA DE ORO DEL CINE MEXICANO

Esta anécdota fue el punto de partida para el proyecto, en el cual Bracho transformó el teatro en cine para crear una de las cintas más insólitas de toda nuestra historia fílmica. Porque *Distinto amanecer* es una cinta ejemplar en cuanto a la transmutación genérica se refiere, práctica posmodernista en la cual es pionera.

El filme comienza como un *film noir*, con sombrías atmósferas urbanas entre las cuales se esconde Octavio (Pedro Armendáriz), perseguido por un tipo misterioso. Más tarde se reencuentra en un cine (donde, por cierto, se está exhibiendo ¡*Ay qué tiempos, señor don Simón!*!) con Julieta (Andrea Palma), otrora compañera de estudios y callado amor de juventud. Pronto la madeja narrativa de la historia comienza a deshacerse develando frustraciones mutuas, anhelos incumplidos y demás sinsabores. Pero también se revelan nuevas tramas, como la de Octavio, quien es un luchador social a favor de una clase obrera siempre a expensas de la corrupción, la represión y la injusticia (uno de los personajes se asemeja al terrible Maximino Ávila Camacho). Un giro más en la trama nos arrastra en su vértigo al melodrama cabareteril con sus ficheras sacrificadas que hacen lo suyo por hambre y ese cabaret es un espacio de perdición, lujuria y diversión omnipresente en el cine mexicano, donde la variedad es nada menos que Ana María González. En una escena de baile entre Octavio y Julieta, al ritmo de la melancolía musical de Agustín Lara que evoca al amante que sigue en secreto a la razón de su sinrazón aunque éste no lo quiera, termina por aterrizar en drama romántico en la cinta. Queda en los protagonistas decidir si caminan por la senda del amor o la del deber, sin saber cuál va a arrebatarles. En *Distinto amanecer*, la ciudad de México es otro protagonista, tan importante como Octavio o Julieta. La avenida Juárez, el Palacio de Hierro de 20 de Noviembre y Venustiano Carranza, el Correo Central con su espléndida arquitectura. Ésta es la ciudad de las mil historias, sobre todo de aquellas, como la del filme, que comienzan al caer la noche para develar el rostro peligroso, sensual, pecaminoso, violento, oculto de esa modernidad que no tardaría en cambiar para siempre la forma en que el país entero vivía. Enmarcada por las atmósferas urbanas de un Gabriel Figueroa influenciado por el cine policíaco norteamericano y los claroscuros expresionistas, *Distinto amanecer*, además de esos saltos mortales genéricos que la hacen única en la producción del cine mexicano industrial de su momento, denunciaba los profundos abismos sociales, la corrupción política, la miseria social de muchas almas habitantes de un México aún inestable en el cual la Revolución iba apenas creando sus instituciones y en el cual un maestro ganaba menos que un chofer.

CLÁSICOS DE LA ÉPOCA DE ORO DEL CINE MEXICANO

Restaurada gracias a una colaboración entre la Cineteca Nacional y Fundación Televisa, *Distinto amanecer* renació, en el marco del 70 aniversario de su estreno y del arranque de una Muestra Internacional de Cine, el 18 de noviembre de 1943, para reencontrarse con aquellos que han caído bajo su encanto y ser descubierta también por nuevas generaciones de cinéfilos.

José Antonio Valdés Peña
Cineteca Nacional